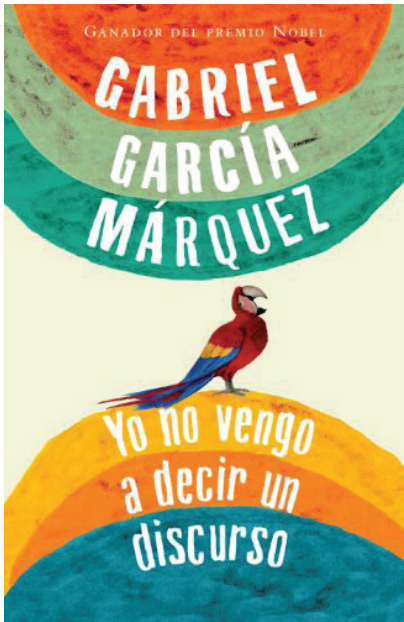


Yo no vengo a decir un discurso

Maikel A. Ramírez A. / maramirez@usb.ve

Universidad Simón Bolívar- sede del Litoral
Caracas



Debió transcurrir más de un lustro para la publicación del nuevo libro del premio Nobel de Literatura y referente de nuestras letras latinoamericanas Gabriel García Márquez. En las líneas que siguen reseñaremos *Yo no vengo a decir un discurso*, obra presentada en México, en la proximidad de los albores de la segunda década del siglo XXI, y que junto a *El sueño del Celta*, del nuevo Nobel de Literatura 2010, Mario Vargas Llosa, nos dice que en la era del Proyecto genoma humano aún los niños con cola de cerdo pueden mutar.

Con *Yo no vengo a decir un discurso* García Márquez aproxima al lector a su ejecución del discurso como género. El escritor, con la colaboración de Cristóbal Pérez, editor del libro, y Aníbal González-Pérez, profesor de la Universidad de Yale, reúne veintidós discursos escritos a lo largo de su vida para leerlos él mismo ante una audiencia, y que rememoran desde sus primeras palabras frente a sus compañeros de clases y profesores del liceo Nacional en Zipaquirá, Colombia, el 17 de noviembre de 1944 hasta el pronunciado en Cartagena de Indias, Colombia, el 26 de marzo de 2007, cuyos títulos fueron seleccionados por el propio autor durante la realización del libro.

Por otra parte, los diversos temas discurridos por el escritor atestiguan la madurez alcanzada más de sesenta años después de haber deliberado su bisoño discurso *La academia del saber*, con sólo diecisiete años. Por medio de estos, García Márquez nos aporta datos biográficos y, como los grandes intelectuales de su tiempo, no desdeña la responsabilidad de levantar su protesta contra las injusticias y problemáticas que amenazan a Latinoamérica y el resto de la humanidad.

Yo no vengo a decir un discurso nos recuerda cuán preciada es la amistad para García Márquez, quien, recordemos, en su prólogo a *Doce cuentos peregrinos* (1992), aterrado por una pesadilla, concluye que morir es no estar más con los amigos. Así, con el título *El argentino que se hizo querer de todos*, el escritor colombiano relata un viaje a Praga en compañía de Carlos Fuentes y Julio Cortázar, en el cual este último, interpelado por Fuentes para ofrecer detalles sobre la introducción del piano en la orquesta de jazz, mostró su aguda erudición sobre el tema. Más allá del innegable genio de Cortázar, García Márquez exalta la condición humana que lo convirtió en una figura entrañable para las letras de nuestro continente. Análogamente, vale destacar los panegíricos a su

Ficha técnica

Autor: Gabriel García Márquez
Título: Yo No Vengo A Decir Un Discurso
Editorial: Random House Mondadori,
Barcelona
Año: 2010
ISBN: 978-980-293-721-9
Depósito legal: LF85620108003532

amigo, colega y compatriota Álvaro Mutis en *Mi amigo Mutis* y el dedicado al expresidente colombiano Belisario Betancur, *En honor a Belisario Betancur con motivo de sus setenta años*.

El éxito mundial alcanzado por *Cien años de soledad* ha conspirado para disociar a García Márquez de dos oficios que ha desarrollado con igual ahínco durante su vida: el periodismo y el arte cinematográfico. El primero, motivo del discurso más extenso del libro: *Periodismo: el mejor oficio del mundo*, demanda profundas reflexiones en torno a la vocación de los periodistas en la actualidad; el segundo, inspira la alocución titulada *Una idea indestructible* en celebración de la Fundación del Nuevo Cine Latinoamericano y de la Escuela Internacional de Cine y Televisión de Cuba, institutos con los cuales ha contribuido para la formación de cineastas en Latinoamérica (similarmen- te, lo hace en el discurso *No estoy aquí*). No obstante, el escritor no priva al lector del placer de conocer sus inicios en las letras y la gestación de sus obras literarias, a lo que hace honor en sus discursos *Cómo comencé a escribir* y *Un alma abierta para ser llenada con mensajes en castellano*. Asimismo, los reconocimientos por su carrera de escritor son reconocidos en los discursos *Otra patria distinta*, *Por ustedes* y *Brindis por la poesía*.

En las postrimerías del año 2010, la Real Academia de la Lengua Española anunció al mundo hispanohablante la modificación de la ortografía de un conjunto de vocablos de nuestra lengua. Enmarcados en este contexto, debemos resaltar el discurso titulado *Botella al mar para el dios de las palabras*, pronunciado en 1997, en el cual, a partir de la evocación de un percance trivial, el escritor diserta sobre las acepciones, sinónimos, ausencias, semblanzas y sugerencias cromáticas de las palabras de nuestro idioma. La tesis de García Márquez es la simplificación de la ortografía de nuestra lengua castellana.

El 8 de diciembre de 1982, entre tanto rememoraba a su maestro William Faulkner, García Márquez dirigió su discurso *La soledad de América Latina* a la audiencia que lo había visto recibir el premio Nobel de literatura. *Cien años de soledad* alude aquí al abandono y a los prejuicios que han pesado sobre nuestro continente, tierra utópica ante el peligro del fin del hombre. *Yo no vengo a decir un discurso* contiene varios alegatos contra los peligros que acechan al planeta: el incierto empleo de la genética, el ocaso del amor, la disparidad del desarrollo entre países pobres y países ricos, el descalabro de los sistemas políticos, la injusticia social y el desarrollo de armas nucleares, entre otros, lo cual patentiza en sus discursos *Palabras para un nuevo milenio*, *El cataclismo de Democles*, *Prefacio para un nuevo milenio*, *Una alianza ecológica de América Latina*, *América Latina existe*, *Una naturaleza distinta en un mundo distinto al nuestro* e *Ilusiones para el siglo XXI*.

El escritor Jorge Volpi, en su ensayo *El Insomnio de Bolívar* (2009), ofrece un inventario de las llamadas novelas del narco, obras literarias cuyos ejes temáticos son las drogas, el sicariato, las violaciones y cual-

quier otro tipo de vejación al ser humano, que por décadas ha formado parte de la agitada cotidianidad del ciudadano colombiano. En la obra que reseñamos, también García Márquez manifiesta su preocupación por estas taras en la vida de su patria, lo cual realiza en *La patria amada aunque distante*.

Cabe aclarar que el orden en que hemos presentado estos discursos no responde a la secuencia de aparición en el libro, que, como he de esperarse por las convenciones que dicta el género, se suceden en forma cronológica desde 1944 hasta 2007, sino que los hemos agrupado de acuerdo a los temas que García Márquez desarrolla en cada uno de ellos.

Para la literatura latinoamericana, *Yo no vengo a decir un discurso* es, desde esta perspectiva, una inédita forma que asume el escritor para comunicar sus datos biográficos, muchos de ellos, hasta ahora desconocidos en el registro oficial. Este género, con el que en alguna vez García Márquez confesó no sentirse cómodo, se convierte en un vehículo comunicativo que sin que el escritor se dirija el lector, *in situ*, éste seguirá los énfasis en las palabras, el silencio retórico, la ética del discurso, la elocuencia de su prosa y sus vívidas adjetivaciones, entre algunos de los recursos que sólo afirman su estatus de gran hombre de la literatura universal, condición que quizá, acompañado de aquel pavoroso sueño de 1992, le ha hecho reunir este conjunto de memorables discursos para la posteridad, ya que morir, en sus palabras, no es otra cosa que nunca reunirse nuevamente con los amigos.